

PONENCIA 6 (BARI/ ITALIA)

PAQUES Y JARDINES PÚBLICOS Y PRIVADOS DE LA PENINSULA ARÁBICA Y ORIENTE MEDIO. *Learning from tradition. Continuity in the Contemporary Arab Garden*

Ponente: Claudio Rubini

Arquitecto por el Instituto Politécnico de Bari. Facultad de Arquitectura

En Italia, un reciente episodio de crónica negra fomentó un encendido debate público sobre los roces entre culturas distintas en el momento de buscar un camino hacia la convivencia. La búsqueda de un lugar de encuentro, debería permitir encontrar las “formas” de los pensamientos ajenos sobre las cuales sea posible establecer un dialogo que en el respeto mutuo y el reconocimiento de legitimidad, reconozca los valores comunes y tome acto de lealtad y respeto a las diferencias.¹ Las palabras que han sido pronunciadas en Italia para comentar este episodio chocan por el llamamiento al “conflicto de civilizaciones”², de lo que se habla desde hace tiempo cuando se contraponen incautamente Occidente e Islam. Todavía es cierto que puntos de vista distintos sobre la estructura de la sociedad, sobre el comportamiento de los individuos en su interior, sobre las reglas de la convivencia y sobre la estructura que los espacios construyen como teatro de la vida cotidiana, innegablemente, hay que considerarlos cuando se aborda el tema de las transformaciones de los lugares donde los hombres ejercitan su rol de actores sociales.

Hago esta premisa con el fin de llamar la atención sobre las transformaciones que las estructuras, aparentemente rígidas e inmutables, pueden sufrir cuando factores externos ponen en crisis las certezas, abriendo nuevos, inesperados y favorables horizontes de desarrollo. Como veremos mas adelante el jardín Islámico, que en el imaginario común se reconoce en las grandes construcciones monumentales del mundo persa, no solo tiene raíces e inspiración distintas, sino que produce resultados que transforman radicalmente su estructura, subvirtiendo la composición.

En la búsqueda de los arquetipos, no solamente en el espacio del jardín sino también en la misma forma de instalarse, nos encontramos inevitablemente con la necesidad primaria del hombre de definir su propio espacio vital, de materializar los elementos que permiten su reconocimiento y distinguirlo del “caos” natural y en el interior del cual se ejerce el dominio del territorio.

Prescindiendo de la latitud, el hombre tiene como prioridad la de fijar los confines de su propio mundo, por medio de instrumentos que, a menudo, se hacen arquitectura.

Escribe Le Corbusier:

“El hombre primitivo ha parado el carro, decide que aquí será su hogar. Elige un claro, abate árboles demasiado cercanos, allana el terreno

¹ Papa Benedetto XVI, Discurso de Su Santidad *Benedicto XVI a los Embajadores de los Países por mayoría musulmana acreditados en la Santa Sede y algunos exponentes de las comunidades musulmanas en Italia*, Castel Gandolfo, Lunes, 25 settembre 2006

² Serra M., *L'Amaca*, in La Repubblica, 15 August 2006, p. 18.

alrededor; (...) planta piquetes que fijaran la tienda de campo. La rodea con una empalizada de donde saca una puerta (...).³

En otras palabras, el hombre construye un vallado, protege su propio núcleo familiar, su clan, sus cosechas, sus bienes y lo hace, cada vez con instrumentos distintos que subtiende la misma idea originaria. El vallado, con sus calidades y sus declinaciones, nos cuenta la idea que el hombre tiene del territorio que preside en aquel momento histórico y nos permite leer las transformaciones de una sociedad.

Escribió Francesco Merlo⁴:

“(...) son muros también los terraplenes de carreteras que obligan a moderar y las vallas que en las aceras impiden la invasión de los coches. También los semáforos son muros ideales de la civilización. Y que diferencia hay entre una pared y un grupo de policías que te paran? El mundo esta hecho de muros que te salvaguardan. (...) Se erigen los de defensa, los muros que contrastan la desertificación o las inundaciones”.

Su dimensión, su escala, sus accesos, la misma forma en que el concepto de limite se cristaliza en una estructura material mas o menos protectora, mas o menos abierta hacia el exterior, mas o menos permeable, todos estos son elementos que nos ayudan a entrar en nuestro tema, o sea las modalidades de transformación del jardín árabe, desde sus llamados arquetipos – el oasis y el jardín del Paraíso – a los resultados contemporáneos, donde continuidad y discontinuidad conviven en el mismo territorio.

Escribe Petruccioli:

“Todos los intentos de supervivencia de las civilizaciones que se formaron en contacto con el desierto están marcados por la necesidad casi biológica de circunscribir el”espacio de apropiación”. En la creación de la marca de separación entre sedentario y nómada, entre oasis y desierto, terrenos cultivados y zonas áridas quemadas por el sol, todas las civilizaciones del desierto con actitud natural se han inspirado al arquetipo del recinto⁵.

La búsqueda de las afinidades entre jardines del mundo islámico necesita, antes que todo, una definición de los confines del Dar al Islam, que no sea simplemente geográfica, que sepa recoger los rasgos culturales comunes. Estos confines coinciden- hasta el 1700- con aquellos de las regiones donde

³ Le Corbusier, *Vers une Architecture*, Paris, 1926 (trad. It. *Verso una architettura*, a cura di Pierluigi Cerri e Pierluigi Nicolini, Longanesi, Milano, 1973, pp. 53 sgg.

⁴ Merlo F., *Un’umanità da proteggere*, in *La Repubblica*, 15 August 2006, pp.1/19

⁵ Petruccioli A., *Dar al Islam. Architetture del territorio nei paesi islamici*, Carucci, Roma, 1985, p. 25.

mayormente hacia mella la cultura nómada, ajena a los sistemas productivos de los cultivos de la lluvia.⁶

En este ámbito, y en especial forma allí donde el asentamiento se da en lugares desérticos, la agricultura y la acción de antropización, no podían sino ser fundadas sobre el aprovechamiento de las aguas subterráneas.⁷ Esta es la condición que genera una espesa red de oasis repartidas en todo el territorio.

El oasis, por su naturaleza, es el resultado de una toma del territorio por medio de una sabiduría técnica que permite el control, o un aprovechamiento, de las repentinas transformaciones morfológicas del terreno.

El cultivo se hace instrumento de reestructuración del territorio y la geometría una imposición del hombre sobre un medio hostil.

Eso es lo que leemos, por ejemplo, en los oasis argelinos del Souf, en Erga oriental. La región de El-Oued esta diseminada de granjas y cultivos de palmeras dactilíferas - hay mas de dos millones y medio de palmeras- cuya supervivencia esta garantizada por la constante labor de manutención de los *fellah*.

Los oasis están alimentados por un acuífero freático superficial. El aprovechamiento por el hombre de este sistema de condiciones naturales e instrumentación técnica, forja el paisaje, transformándolo según un nuevo diseño. Desde los satélites, observamos la multitud de cráteres diseminados a lo largo del recorrido subterráneo del acuífero y que están rodeados por la hostil extensión de árida arena.

El funcionamiento de este sistema de cultivo, determina orgánicamente la forma de los elementos que lo definen. Vemos así cada palmera hundida en el interior de un recinto cónico cóncavo, en una ubicación inferior que permite una más fácil interceptación de la humedad que remonta por capilaridad, y recintos sutiles que delimitan cada cráter, cada uno de 100-200 metros de diámetro. Los *afreg*, estos recintos de hojas secas de palmeras, permiten un control del desarrollo de la duna por la acción del viento y de hacer de sí misma una barrera de protección donde a su amparo prosperan los jardines.⁸

El uso de tecnologías que utilizan canalizaciones alimentadas por algún lago o reserva, pero que recurren a sistemas puntuales de aprovechamiento del agua por medio de pozos centrales, han encontrado una gran difusión también en los paisajes agrícolas que nada tienen que ver con las áridas regiones del Dar al Islam. A este propósito es suficiente recordar el ejemplo de la región de los altiplanos abiertos y ondulados en el Este de las Montañas Rocosas estadounidenses, en los estados de Nebraska, de Texas, de Colorado y Kansas.

Aquí el patrón regular de mallas ortogonales que definen las parcelas agrícolas, con el tiempo se sobrepuso con una nueva imagen generada por la evolución de las técnicas de riego. En lugar de utilizar sistemas de repartición

⁶ Petruccioli A., *op.cit.*, p.19

⁷ Laureano P., *the Oasis. The Origin of the Garden*, in Environmental Design, Carucci, Roma, n.1/1986, pp. 65-71

⁸ "Artificial barriers, suitably sited, cause a build up of sand, furthering the controlled formation of dune chains. By means of continually overlapped fences of woven palm leaves, the entire landscape is moulded and the dunes themselves, increasingly higher, constitute the crop protection system: unable to prevent the formation of dunes, man puts them to use through his own regulating intervention", Laureano P., *op. cit.*

de agua por medio de canalizaciones que inciden de forma permanente sobre el territorio y que necesitan numerosos recursos hídricos, se ha introducido un sistema de pozos centrales que en su parte superior tienen un motor que hace mover una tubería de aluminio perforado, alrededor del campo. El resultado de este sistema es la delimitación de la superficie cultivada en forma perfectamente circular. La utilización de esta tecnología permite reducir de forma sensible la cantidad de agua necesaria para el riego en comparación con los tradicionales sistemas de canalización. Todavía, como subraya Jackson, su repentina difusión y concentración en algunas áreas determinará un rápido descenso del acuífero y su posible agotamiento. ¿A lo mejor con el tiempo veremos estos campos verdes transformarse en parcelas de terreno nunca más cultivables? Ya que estas técnicas no requieren transformaciones radicales del suelo – el agua llega como lluvia y no requiere cambios topográficos permanentes- pronto estos campos redondos podrán ser abandonados sin dejar rastro de sí, de la misma forma que los cultivos tradicionales pueden volver a ser bosque.⁹

Jackson centra su atención sobre la visión del paisaje, más que sobre su transformación, de todos modos, temporal. Lo que mayormente le interesa es la oportunidad que la transformación de nuestra forma de viajar – volando, por ejemplo- permite percibir el paisaje desde un punto de vista que permite coger un nuevo orden de los espacios.

Hoy en día, pasados veinte años desde aquel artículo, tenemos a disposición un nuevo salto tecnológico, que permite a todos utilizar instrumentos de visión del territorio que hasta hace poco solo eran para algunos. Entonces, si invertimos una pequeña parte de nuestro tiempo en la búsqueda de imágenes satelitales de la Península Arábiga veremos – y este es el segundo ejemplo- como el mismo paisaje temporal de que habla Jackson, ha encontrado una aplicación en el desierto de la península entera.

En el sur-este de la capital Riyadh, en dirección de las Sulaymaniyah, vemos lo mucho que se ha transformado el territorio en razón de un sistema de riego que en definitiva es análogo al estadounidense. En las proximidades de las aldeas de Bida y Najan, cultivos tradicionalmente de riego y cultivos que recurren a pozos centrales se arriman unos a otros. En las cercanías a las aldeas resulta más difundido un sistema de riego y estructuración del territorio que hace de la imposición de una malla ortogonal, su ley de agregación. Allí donde la disponibilidad de suelo libre aumenta vemos aparecer los terrenos con riego y cultivo en forma circular. En algunos de estos vuelve a aparecer la subdivisión por parcelas rectangulares como forma de subparcelización.

Ahora, si tradicionalmente el cultivo de los oasis siguió la ley de la agregación de pequeñas parcelas regulares posicionadas según la dirección de las nevaduras del acuífero o del wadi, hoy, por efecto de la disponibilidad de nuevas tecnologías, vemos aparecer círculos, semicírculos y sectores que saturan el paisaje y aumentan de forma considerable la capacidad productiva del suelo. No solo esto ocurre en la región de Riyadh, sino también en el corazón del Nafud, avanzando desde la capital hacia Noreste, donde, en los límites del desierto arenoso, miles y miles de hectáreas cuadradas de terreno están salpicadas de estos discos fértiles.

⁹ Jackson J.B., *Vernacular Landscape*, Yale University Press, New Haven and London, 1984, pp.139-144.

En el fondo, en las modalidades de aprovechamiento de las aguas subterráneas y en los éxitos formales que determinan, no estamos lejos de la imagen que ofrecen los oasis del Souf argelino.

El paso sucesivo lleva a la regularización de la red de pozos.

Así, si en origen la alfombra de cráteres diseminados en el suelo acababa por seguir el recorrido subterráneo del agua del acuífero, como la construcción tradicional de las ciudades históricas que se establecían sobre los recorridos principales de tránsito del territorio, garantizando por simple capilaridad la alimentación de la vegetación, hoy vemos –como en la región de Tabaijal - que el nuevo paisaje genera tejidos planificados en “oasis” que resultan de un proyecto y de una idea de paisaje antrópico, posible gracias a los medios de mas fácil gestión de los recursos disponibles.

Todavía debemos, como arquitectos, ponernos críticamente frente a los progresos de uso y transformación del territorio y de la ciudad. No todo pertenece orgánicamente a un lugar específico, no siempre las soluciones técnicas disponibles son hijas de la cultura material del territorio sobre el que se aplican. En este sentido la globalización de las técnicas acaba, frecuentemente, produciendo desentonaciones culturales que, a menudo, aunque solo instintivamente, dejan percibir el carácter ajeno de una arquitectura, de un parque, de un jardín en comparación con el lugar donde se han construido. Esto no es una forma de declarar la guerra al avance técnico o tecnológico; al revés, una forma de buscar un desarrollo sostenible que se haga cargo de respuestas adecuadas que permitan, con un mínimo desgaste de energías, recorrer todavía el camino de los *fellah* argelinos, cuyo esfuerzo continuo se mide a diario con la especificidad del territorio en que se ejercita.

Haciendo alusión a las transformaciones de las regiones semi-áridas del paisaje americano, Tillman Lyle escribe:

*Paisajes artificiales así se requieren cantidades enormes de agua que suele llegar por centenares de millas de tubería y canales. Paisajes así no son sostenibles. De hecho, al consumir energía y materiales año tras año y al devolver solamente residuales en formas que son difíciles de volver a usar, es la representación perfecta de insostenibilidad.*¹⁰

Volviendo a leer un breve artículo de Richard Bodeker, arquitecto paisajista del proyecto por el Tuwaiq Palace de Riyadh –ganador del Aga Khan Award en el 1998-, encontramos una importante anotación.

Dice Bodeker:

*“En la parte central de Arabia Saudita, un verdadero desierto, no hecho por hombres, existe. Es sostenible con árboles naturales y vegetación, y solo puede existir en wadis (lecho del río que está seco), cuando tienen suelo bueno y profundo y una zona grande para coger el agua de la lluvia.”*¹¹

¹⁰ Tillman Lyle J., *Archetypes in the Arid Landscape*, in ...

¹¹ Bodeker R., *Gardens in the Desert: a Landscape Architect in Saudi Arabia*, in ...

En efecto, es gracias a la abundancia de agua disponible en el subsuelo de una cuenca árida, (lo *Wadi Hanifah*), que el oasis y la ciudad de Riyadh se han podido desarrollar.

El proyecto del Alojamiento Diplomático, que eventualmente albergará algunos 35,000 residentes, determina un distrito que se contiene solo de Riyadh, en cuyo centro tiene las embajadas agrupándose en una línea en eje, con cinco barrios residenciales en el alrededor. Cada uno de estos barrios tiene un parque local entre dos y cuatro y media hectáreas, y esta vinculado a otros distritos e instalaciones centrales por un sistema de zonas verdes. Por el borde del Alojamiento hay un total de 18 jardines en una zona de transición a otra zona de desierto mejorado, que forma una zona encerrada.

El paisajismo del Alojamiento Diplomático relaciona a la parte construida de sus alrededores y es de dos clases: intensivo y extensivo. El paisaje intensivo está regado con muchas plantas. Dentro de él, una red verde de caminos y senderos se comunica los jardines públicos, que son de parques hasta pequeñas zonas para jugar, a otros. La parte más grande y extendida está en la periferia de una zona construida que sirve como una zona transitiva entre ella y el desierto. Hay poco ó nada de riego aquí; barreras de tierra, lechos artificiales, y cunecas recogen el agua de las carreteras y zonas de mucho riego, y dirigen el agua a las zonas verdes y jardincitos que sirven para suavizar el paisaje áspero. Agua de las lluvias en zonas pavimentadas y selladas en el Alojamiento está guiada y canalizada a un pantano con plantas y a zonas de retención en el paisaje extensivo para poder regar la vegetación allí, tal y como ocurre en la naturaleza.

Entre los principios al que se refiere Bodeker, intentando identificar aquellos elementos que definen la especificidad cultural de la región de Riyadh, nos gusta subrayar algunos, ya que sobreponen perfectamente a aquellos elementos que hemos identificado hasta ahora como *típicos*:

“Separación entre los espacios abiertos y el desierto abierto utilizando paredes. El uso de vegetación que se requiere poquito agua responde a la formalidad del diseño islámico y a la libertad de los paisajes del desierto.”¹²

Entre los otros identificamos perfectamente aquellos principios de sostenibilidad cultural del proyecto que permiten a una intervención pertenecer orgánicamente al territorio. Quienes hacen proyectos han reconocido además el oasis y el jardín islámico como tipos de asentamientos de base. Todavía hace falta leer lo que entiende Bodeker, cuando habla de jardín islámico. Si bien el hace referencia directa al uso de fuentes y pequeñas cuencas de agua; a menudo como elementos de conexión entre agricultura y vegetación; cita la regla geométrica con la cual a veces están plantados los árboles, palmeras y otros elementos que contribuyen a la creación de zonas de sombra necesarias para poder aprovechar los espacios disponibles al aire libre. A continuación se refiere a las vistas perspectivas como la de La Alhambra, a terrazas y balcones construidos sobre relieves naturales o artificiales desde donde se mira el paisaje de los alrededores.

¹² Bodeker R., *op. cit.*

Pero nos preguntamos si no era, a lo mejor, el jardín islámico el lugar de la introversión, de la perspectiva corta, del recinto formalizado que permita proteger un lugar de las interferencias, de los estímulos superfluos o del molesto ruido de fondo del mundo exterior.

No era, en otras palabras, el jardín islámico el lugar del continuo llamamiento al paraíso prometido al buen fiel musulmán? No a lo mejor el espejo con la capacidad de reflejar una realidad superior por medio de una riqueza de símbolos que hablaban al hombre y que tienen una profunda riqueza de significado?¹³

En la Sura LV del Misericordioso se lee:

“Y a quien temió la presencia de Dios serán dados dos jardines

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

De plantas variadas plantadas

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

De dos fuentes rociadas

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

Y habrá de cada fruto dos especies

¿Entonces cual de los beneficios de Dios negaréis?

Y más:

“y, abajo otros dos jardines mas

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

Verdes, verdes profundos

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

Con dos fuentes, fuentes de manantial copiosas

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

Y con frutos y con palmeras y con granados”

¿Entonces cual de los Beneficios de Dios negaréis?

También el concepto de recinto, que hemos examinado hasta ahora en su valencia antrópica, encuentra un preciso llamamiento a la cosmogonía coránica. El jardín, como el paraíso, necesita un límite, un confín que necesita para ser cruzado un *ridwān*, la aprobación directa de Dios. El exégesis popular no duda en personificar el acto de aprobación de Dios hacia el fiel con la imagen de los Guardianes del Paraíso y con el armonía toda musical que se establece en la repetición infinita del saludo:

¹³ Hossein N.S., *L'uomo e la natura*, Rusconi, Milano 1977, pp. 98-99

“La paz sea con ustedes, ustedes fuisteis buenos: ¡entrad y quedaros en eterno!”

“Lo de al Señor, el cual ha mantenido su promesa hacia nosotros y nos ha dado como legado a la tierra, y ¡viviremos en el jardín que queremos!”¹⁴

Escribe Lehrman:

“La palabra en inglés “paradise” (el paraíso) viene de “pairidæza” que significa “encerrado”. o “parque” en antiguo Avestan, un idioma que existía antes del Persiano. La palabra griega “παράδεισος” fue adoptado por los de Persia y eventualmente llegar a significar no solamente al estado sublime de los jardines de Persia, sino a la suprema felicidad de edén ó como un premio para los fieles como fue prometido en el Corán.”¹⁵

En la literatura clásica árabe el jardín constituye así, aquel *locus amanus* cuyo valor se coge en contraste con su antónimo; como para el oasis, si la vista de campos verdes se une al imaginario Coránico de paraíso, así el infierno esta representado por las áridas extensiones de las arenas del desierto, de aquella parte de la naturaleza que no puede ser controlada y hecha mesurable por la geometría.¹⁶

La geometría no solo constituye un instrumento de manipulación y control de la naturaleza, sino también un indicador de una precisa vocación del mundo árabe. Sourdel¹⁷ atribuye al conjunto de rasgos del jardín islámico aquellas calidades de testimonio del amor de la civilidad que los ha producido por la naturaleza doméstica y civilizada; Este amor encuentra justo en el orden, en la regla geométrica su instrumento de sublimación. Es sabido que el ejercicio de la construcción de un orden formal, en el jardín islámico, no se aplica en las formas de los contemporáneos ejemplos italianos y franceses. Estamos muy lejos de la creación de un mundo de fantásticas formas imaginarias que impusieron a la naturaleza los talentos visionarios a través de los instrumentos del arte topiario. Ni siquiera encontramos las imágenes inquietantes de naturaleza imitada en su ámbito terrorífico como en las grutas artificiales construidas entre el Renacimiento y Manierismo. Más bien, el hombre islámico secunda las formas de la naturaleza, declinándolas con los instrumentos de la composición, de la conjunción en una armonía orgánica. El orden geométrico se realiza con el uso de esencias plantumatas, según patrones, regulares y conjuntas, de una forma que seduce al huésped con el armonía de los colores y de los perfumes. Cada árbol y cada planta crecen según las leyes naturales que son emanación del orden divino. Cuando el hombre desafía la hermosura creada por Dios, haciéndose artífice de un acto de creación contra natura, sucumbe.¹⁸

¹⁴ Corano, *Sura XXXIX delle Schiere*, vv. 73 e sgg.

¹⁵ Lehrman J., *Earthly Paradise. Garden and Courtyard in Islam*, Thames and Hudson, Great Britain 1980, p.31

¹⁶ Petruccioli A., *op.cit.*

¹⁷ Sourdel D., *La civilisation de l'Islam classique*, Paris 1976, p. 292

¹⁸ “If the poetic concept of the garden has its roots in the gardens described in the Koran, it takes much of his nourishment from the earthly rival of Paradise, the Garden of Iram. Islamic legend preserves the story of Shaddād, an ancient king of South Arabia, who attempted to rival Paradise by building the

La misma necesidad de proteger el jardín con la utilización de un recinto, constituye una proyección de una geometría de un orden superior. El recinto, de hecho, representa la abstracción de la comunidad circular de los fieles, que tiende hacia el centro constituido por la Ka'ba de la Meca. El centro de la *mamlaka* –el conjunto de los reinos y de los territorios del Islam- el baricentro árabe, se hace así, el punto de encuentro, un punto hacia al infinito, se diría en matemáticas, de toda la comunidad del Islam y la disposición concéntrica de sus fieles se deforma tomando las formas de un retículo de fuerzas perpendiculares entre sí. Así también el centro y la cuatripartición cogen su significado simbólico: dos canales entre si perpendiculares reparten el terreno en cuatro partes cruzándose en un balde central que se vuelve el ombligo del mundo, el manantial de la vida.

En el *Rasa'l delkhwan al-Sata* se lee:

“Dios mismo ha actuado de modo que la mayoría de las cosas de la naturaleza sean agrupadas en grupos de cuatro como las cuatro naturalezas físicas que son calor, frío, seco y húmedo; los cuatro elementos que son fuego, agua, aire y tierra; los cuatro humores que son sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra; las cuatro estaciones....; los cuatro puntos cardinales...; los cuatro vientos...; las cuatro direcciones consideradas con relación a las constelaciones (awtad); los cuatro productos que son metales, plantas, animales y hombres”¹⁹.

Esto es: ha nacido el *chāhār bāgh*.

No se trata, evidentemente, de una epifanía repentina. La forma del jardín está ciertamente influenciada por las culturas y tradiciones anteriores a la misma aparición del Islam. Cerámicas persas de cuatro mil años anteriores al nacimiento de Cristo contienen representaciones geométricas que pintan el mundo dividido en cuatro secciones por medio de dos ejes perpendiculares que se cruzan para formar una cruz desde cuyo centro, el Manantial de la Vida, brotan- según la iconografía de los mandalas Budistas- los cuatro ríos que fluyen según la dirección de los puntos cardinales y que representan fertilidad y eternidad.²⁰

Una estructura tan precisamente definida en sus elementos es de todas formas, objeto de continuas transformaciones que son hijas de la evolución de las culturas, de la infinita diversidad morfológica de los territorios sobre los cuales se construyen, de las transformaciones que sufren en el tiempo también a mano del hombre.

Lo que nos interesa es reprender una consideración del Prof. Petruccioli en las transformaciones de los grandes jardines persas, de los cuales el *chāhār bāgh* constituye el tipo de base, cuando chocan con la cultura india. Es un ejemplo que nos puede ayudar a entender lo que está pasando hoy en la península Arábiga.

Garden of Iram in his kingdom. The story relates that a messenger was sent by God to Saddād, warning him not to challenge the Almighty. When Saddād ignored the warning, God destroyed the garden”, Wilber D., Persian Gardens & Garden Pavilions, Rutland, Vt., and Tokyo 1962, pp. 192 e sgg.

¹⁹ Nasr S.H., *An introduction to Islamic cosmological Doctrines*, London 1978, p.50

²⁰ Lehrman J., *op. cit.*, p.61

En India, y en particular en el Kashmir, aquella estructura introvertida, protectora, casi claustral, se abre al paisaje. Si quisiéramos esbozar los principales filones tipológicos de evolución del *chāhār bāgh*, de base podríamos considerar dos ramas principales: La primera procede de la gemación polar de diseños, empezando por un centro geoméricamente bien definido. Para todos valga el ejemplo de los jardines de la tumba de *Humayyun* en Delhi. La segunda en cambio, procede de una gemación lineal, o sea, ya no empezando por un centro según un crecimiento radial, sino de un elemento nodal para desarrollarse hacia otro elemento nodal. Como ejemplo podemos citar el *Bāgh-i Babur* en Kabul y el *Achabal bāgh* en Kashmir.

Este “desarrollarse hacia” de los diseños geoméricos de los jardines nos interesa en particular porque genera resultados del todo imprevisibles, a lo mejor hasta completamente ajenos a la gerencia cultural del país de pertenencia.

Sin entrar en el merito del valor de la arquitectura, sino limitándonos a subrayar el grado de permanencia del implante tipológico del *chāhār bāgh*, consideramos algunos ejemplos.

El primero es el Ministry for Municipal and Rural Affairs Landscaping, proyectado por Bodeker, Boyer, y Wagenfeld en los años noventa. Aquí estamos aparentemente en el surco de la tradición: una parcela cuadrangular acoge un edificio construido en la intersección de dos ejes perpendiculares que marcan los accesos. Todo el complejo esta construido sobre un plano horizontal que aprovecha el leve desnivel del suelo circundante, permitiendo así definir el “recinto” del jardín. El agua fluye a lo largo de los dos ejes nodales y esta flanqueada por árboles de *Ficus religiosa*, *Delonix regia* y palmeras, plantados según un diseño regular. Por supuesto los cuadrantes antinodales se han convertido en áreas para aparcamientos.

Ejemplos como este, hasta más complejos, son innumerables ya en la misma Riyadh.

Encontramos complejos estructurales según una férrea simetría compositiva donde lo que queda de un jardín es un patrón regular de prados con un buen riego que permiten completar el diseño de la parcela, encauzándose en aquel filón de desarrollo lineal del retículo geomérico que confiere al edificio un lugar al final del eje principal de máxima reexaltación en la perspectiva.

Si en algunos casos el lenguaje de la composición queda atado a la gerencia cultural de los jardines regulares, cada vez mas la globalización de las formas, de los modelos compositivos y tal vez culturales, produce híbridos y hasta resultados totalmente disonantes. Un híbrido por excelencia es el King Abdul Aziz Historical Center Public Park.

El parque se encuentra en el corazón de la capital e incluye en su interior cuatro plazas públicas en correspondencia a los accesos principales de las cuales, la más grande en correspondencia del acceso sur. Es interesante fijarse que la composición total ocupa un espacio cuadrangular y que los cuatro accesos definen dos ejes entre sí perpendiculares, siguiendo la regla compositiva tradicional del *chāhār bāgh*. Sin embargo el *maidan* que incide sobre el acceso meridional, aunque siendo perfectamente regular en su perímetro geomérico, deroga a la regla de la alineación axial, adoptando una postura inclinada de pocos grados respecto a la de la parcela. De esta manera se introduce un elemento de perturbación en la composición que se confía a la

fachada curva del *National Museum* para restablecer el sentido de la polaridad geométrica establecido por la intersección de los ejes. El ángulo sur-oriental de la parcela está ocupado por los edificios del *Department of Antiquities* y por las superficies de su pertenencia. Sobre los otros tres, en cambio se han realizado jardines que siguen una regla compositiva modulada sobre la imitación de la naturaleza, en su expresión autóctona que es la del *Wadi Harifa*. Encontramos así, recorridos regulares flanqueados por formaciones rocosas puestas de forma artificial con materiales locales, que permiten contestar a la necesidad de privacidad que la sociedad requiere.²¹

El *maidan* se extiende nada menos, que a las afuera de los límites geométricos del recinto. En efecto el *Centennial Palm Grove*, realizado para la celebración del centenario de la fundación del Reino Saudita de Arabia, toma la misma postura del *maidan* y se configura como una superficie cuadrada ligeramente elevada respecto a la cota del lugar, donde cien palmeras dactilíferas están plantadas según una malla de ejes entre sí perpendiculares perfectamente isótropa. Un dibujo tan preciso podría hacer pensar que también en este caso los límites del palmeral estén muy marcados, sin embargo, el leve desnivel lo deja completamente abierto a la fruición pública. Es evidente que han caído las condiciones de necesidad que hacían del jardín islámico un lugar protegido reservado, sea por motivos ligados a la naturaleza climática y morfológica de la región, sea por profundos llamamientos simbólicos.

Si en el pasado, la construcción de un jardín aseguraba prestigio a su mecenas y quedaba, sustancialmente, un lugar cuyo disfrute quedaba reservado a muy pocas personas, hoy la transformación de la ciudad y de la sociedad, aunque aquellas aparentemente más resistentes a las transformaciones, hace inevitable un proceso de revisión de los rasgos y elementos arquitectónicos que los traducen en “formas”.

Una posterior confirmación llegó, una vez más, del King Abdul Aziz Historical Center Public Park.

El *Centennial Palm Grove*, efectivamente, no se limita a dejar que sus propios confines sean completamente permeables, sino que se incluye en un segundo parque urbano. Si en el primero los elementos estructurales de los jardines islámicos clásicos resultaban, aunque transfigurados, todavía legibles, en el segundo, proyectado alrededor de la water-tower y del Al-Hasra Palace, todo se viste de un lenguaje que recuerda más a las leyes del pintoresco inglés que a los oasis sauditas, y cuyas alusiones formales están, a lo mejor, más en *Central Park* neoyorquino o en el *Hyde Park* londinense que en retículo denso de oasis o jardines que siguen el recorrido sinuoso de las aguas subterráneas del desierto.

La confirmación a esta tendencia, que si nos quedáramos en los casos saudíes podría no estar completamente clara, llega desde los cercanos Emiratos Árabes Unidos.

Los primeros asentamientos en el área de Abu Dhabi remontan a finales de 1700. La ciudad tenía todavía los rasgos de un tradicional asentamiento árabe, con la mezquita en lugar baricéntrico, el edificio del Gobernador, el suq y una escasa edificación residencial distribuida alrededor del bazar. La ciudad se ha desarrollado en un terreno árido, gracias a la presencia de agua de acuífero

²¹ Aa. Vv., *The King Abdulaziz Historical Centre*, Arriyadh Development Authority, Riyadh 2000, pp. 4-45

que constituye, todavía hoy en día, a pesar de la desalación del agua de mar, el mayor recurso de abastecimiento hídrico.

A comienzo de los años setenta, gracias a la crisis petrolera y a la repentina subida de los precios del petróleo y al consecutivo aumento de la disponibilidad financiera, la ciudad conoció un cada vez más frenético desarrollo, ocupando todo el suelo disponible en la isla del primer asentamiento. Lo que asombra en el desarrollo de los Emiratos es el extraordinario cuidado en la creación de enormes parques urbanos y de extendidas áreas verdes.

Pero ¿cuales son los modelos utilizados en el proyecto de estos “jardines?” Si en Riyadh hemos visto permanecer elementos de la tradición compositiva del jardín islámico de inspiración iraní o de derivación naturalista en la forma del oasis, aquí en Abu Dhabi, el salto hacia modelos que podríamos definir seguramente occidentales, esta definitivamente cumplido.

Los recursos económicos hacen posible todo, incluso la creación de espacios verdes en el corazón de la ciudad sobre modelos anglo sajones, donde saltan a la vista chorros de agua y lujuriosos arroyos.

La misma Abu Dhabi Corniche ha cogido forma de un lozano parque sobre el mar.

De las axialidades, de los recintos, de la privacidad, de la plantación según diseños regulares, donde la exaltación de la capacidad compositiva esta a cargo de la sabiduría del conjuntar los aromas, queda poco.

El mismo Hums Palace, que en una foto de los años sesenta todavía parecía aguantar casi heroicamente el asalto de la árida arena, hoy esta rodeado de una lozana vegetación y de un siempre verde césped ingles.

Y si todavía tuviéramos algunas dudas sobre las referencias de una ciudad que es toda, evidentemente, un artificio, solo haría falta considerar el reloj floral regalado en el 2002 por el ayuntamiento de Ginebra para callarlas.

Pero para coger definitivamente la medida de transformación radical de un paisaje hacia uno nuevo, no todavía creado, con la búsqueda de los mas sofisticados sistemas de control y gestión de los recursos, con la imposición de un lenguaje completamente nuevo, hace falta mirar aun más allá, a las obras de consolidación del limite de costa.

Un ejemplo es el Al Manzar Beach Park, proyectado en los años noventa por el Halcrow Group Architectural Practice.

El parque está en el segundo fase de un proyecto que recupera la tierra para crear un servicio público atractivo y de valor en una península natural. El desarrollo del parque incluye la construcción de cuatro rompeolas para formar tres playas y estabilizar la costa. También incluye paisajismo intensivo, la plantación de plantas y la construcción de un anfiteatro.

Aquí realmente no queda ya rastro de todos los ejemplos que hicimos anteriormente para ilustrar el procedimiento de transformación del jardín árabe. Recorridos sinuosos, zona verde hasta las playas, una total abertura de los espacios, un anfiteatro. Todo habla un idioma distinto que encuentra su máxima exaltación en los proyectos en obra en el tramo de costa entre Dubai y Abu Dhabi: *The Palm Jumeirah* y *The World*. Estos son el resultado extremo de un proceso de progresiva apertura del espacio verde, del jardín, hacia el

paisaje. Lo son en la forma de paradoja, terminando ellos mismos en formar un paisaje hacia el cual mira autorefenciándose. Estos se alejan hasta de los modelos de los grandes parques urbanos europeos y anglosajones, para atarse al modelo de las más artificiales de las ciudades: Las Vegas.